



TRANSHUMANISMO Y DESEO: UNA APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA

TRANSHUMANISM AND DESIRE: PHENOMENOLOGICAL APPROACH

DAVID GARCÍA DÍAZ

Universidad Francisco de Vitoria

Ctra. Pozuelo-Majadahonda, Km. 1.800, 28223, Pozuelo de Alarcón (Madrid)

Teléfono: 91 351 03 03

d.garciadiaz@ufv.es

Resumen:

Palabras clave:

Transhumanismo,
deseo.

Recibido: 20/01/2021

Aceptado: 19/05/2021

En este artículo nos acercamos a comprender los presupuestos de la corriente transhumanista para reconocer algunas de las notas fundamentales y universales de la naturaleza humana que son manifestadas a través de sus propuestas. Desde los planteamientos del transhumanismo se puede reconocer al ser humano como un ser anhelante, un ser que naturalmente desea. Además, se reconoce que dicho deseo motiva la acción del hombre y que la persona se encuentra siempre en vías de perfeccionamiento, motivado a superar sin límites lo que la realidad le ofrece para colmar su deseo de plenitud. Asimismo, se analizan las principales propuestas de mejoramiento humano sostenidas desde el transhumanismo para comprender cuáles son los deseos del corazón del hombre que se manifiestan a través de ellas. El reconocimiento de estos deseos puede ser tomado como un buen punto de partida para el diálogo entre el transhumanismo y otras corrientes que reconocen el deseo como parte fundamental de la naturaleza de la persona. Juzgamos también si el transhumanismo puede comprenderse como una respuesta adecuada para satisfacer los anhelos más profundos del corazón humano de felicidad y plenitud, llegando a la conclusión de que las tesis transhumanistas son insuficientes a la hora de calmar las inquietudes fundamentales del corazón humano.

Abstract:

Keywords:

Tranhumanism,
desire.

In this article we approach to understand the presuppositions of the transhumanist current to recognize some of the fundamental and universal notes of human nature that are manifested through its proposals. From the approaches of transhumanism, the human being can be recognized as a yearning being, a being who naturally desires. Moreover, it is recognized that this desire motivates the action of man and that the person is always on the way to perfection, motivated to overcome without limits what reality offers him to fulfill his desire for fulfillment. In addition, the main proposals for human improvement sustained from transhumanism are analyzed to understand which are the desires of the heart of man that are manifested through them. The recognition of these desires can be taken as a good starting point for the dialogue between transhumanism and other currents that recognize desire as a fundamental part of a human nature. We also judge whether transhumanism can be understood as an adequate response to satisfy the deepest desires of the human heart for happiness and fulfillment, concluding that transhumanist theses are insufficient when it comes to calming the fundamental concerns of human heart.

1. Introducción

Nick Bostrom en el artículo en el que desarrolla una breve historia sobre el transhumanismo comienza afirmando que “el deseo humano de adquirir nuevas capacidades es tan antiguo como nuestra especie misma”¹. Más allá de las consideraciones sobre la génesis histórica del transhumanismo y su vinculación con las diversas corrientes de pensamiento citadas en el artículo, lo cierto es que Bostrom sitúa el origen del transhumanismo en una coordenada antropológica y existencial vinculada a la misma naturaleza humana: el deseo.

La cuestión del deseo ha ocupado un lugar relevante en los planteamientos de muchos filósofos a lo largo de la historia del pensamiento como parte central de la pregunta antropológica y ha sido del mismo modo un asunto sobre el que ha pivotado el desarrollo de la literatura universal desde su mismo origen.

En nuestro análisis sobre la relación entre el transhumanismo y el deseo partimos desde la consideración de la condición natural de la persona como un *homo desiderans*. Entendemos el deseo como un impulso, una moción interna, que es despertada en el hombre y que incita al sujeto anhelante a buscar y alcanzar el objeto de su deseo en aras de su propio perfeccionamiento. El deseo que es despertado en el corazón² de toda persona en su encuentro con la realidad, orienta la vida de esta de tal modo que sus decisiones y aspiraciones no pueden entenderse sin su presencia. El deseo presenta una relevancia fundamental para la ética pues orienta la vida hacia aquello que es percibido como un bien, como una promesa de plenitud y felicidad, y busca ser aprehendido por el sujeto anhelante. El deseo nace por tanto del reconocimiento, muchas veces inconsciente, de un bien que se percibe y que aún no se posee, esto pone en movimiento al sujeto abriendo la posibilidad de la realización personal a través de la acción. Si el deseo mueve y orienta la propia vida hacia aquello que es concebido como bueno, la ausencia de deseo puede hacer de la vida algo anodino y tedioso

1 Bostrom, N. «A History of Transhumanist Thought». *Journal of Evolution and Technology*. 2005; 14(1): 1.

2 Entiéndase en este artículo por corazón lo que se entiende en general dentro de la tradición judeo-cristiana, como el núcleo más íntimo de la persona humana.

llevando incluso al sujeto a la inacción y a replantearse el sentido de su propia existencia.

En este trabajo nos disponemos a analizar algunos de los planteamientos sostenidos desde el transhumanismo con el fin de vislumbrar cuáles son los deseos del corazón del hombre que se encuentran tras sus propuestas y por tanto qué es lo que el transhumanismo, como manifestación humana, refleja de su propia naturaleza. El reconocimiento de estos deseos puede ser tomado como un buen punto de partida para el diálogo entre el transhumanismo y otras corrientes que reconocen el deseo como parte fundamental de la naturaleza de la persona.

Del mismo modo trataremos de analizar en qué medida el transhumanismo puede presentarse como una respuesta adecuada a las inquietudes fundamentales del corazón del hombre. Juzgaremos si sus planteamientos posibilitan una respuesta hecha a la medida del deseo humano circunscribiéndose exclusivamente dentro de las condiciones de la materialidad del mundo o si por el contrario se presentan como una fuente de mayor inquietud y desasosiego.

2. Trascendencia, plenitud y deseo

El punto de partida de los planteamientos transhumanistas, de Bostrom entre otros, considera que el ser humano encuentra dentro de sí un deseo constante de superación, así como una capacidad, aún por explorar, para desarrollar todas sus potencialidades³. Podemos reconocer según los planteamientos transhumanistas que el ser humano es un ser que anhela alcanzar un estado de perfección y plenitud que la realidad, al menos en el estado actual de las cosas, no puede satisfacer. Es en ese deseo, que se concreta de formas diversas como luego veremos, en el que el transhumanismo echa raíces pues queriendo ir más allá de lo que la realidad le impone busca colmarlo a través de la ciencia y la tecnología.

La vida de la persona, desde los planteamientos transhumanistas, es concebida como algo inacabado, algo que está por hacerse, como proyecto, en tanto que se

3 Cfr. VV.AA. [Publicación en línea] «Transhumanist declaration». *Humanity+* 1-2. 2009. <<https://humanityplus.org/philosophy/transhumanist-declaration/>> [Consulta: 16/01/2021].

reconoce que el hombre está llamado a una perfección, a un bien, que todavía no posee pero que de algún modo tiene la capacidad de alcanzar. Se reconoce así al hombre como un ser en camino, en vía de perfeccionamiento, siendo su condición natural la de *homo viator* por su posibilidad de conformarse a sí mismo como ser libre. Esto puede reconocerse en el *Discurso sobre la dignidad humana* de Giovanni Pico della Mirandola⁴ citado por el propio Bostrom como inspiración de la corriente transhumanista. Por su parte, FM-2030 define al transhumano, todavía miembro de la humanidad, como un hombre en transición hacia algo que es concebido como más perfecto, la posthumanidad⁵.

Podemos reconocer también, tras los planteamientos transhumanistas, que el ser humano es concebido como un ser limitado cuyo deseo ilimitado le empuja a trascender su propia limitación, a ir siempre más allá. Ese anhelo de trascendencia se encuentra en el mismo origen moderno del término recogido en la definición de Huxley⁶ del año 1927. Del mismo modo Max More, hablando sobre el sentido de la elección de su nombre, deja entrever también ese deseo de seguir siempre mejorando, de llegar a ser siempre más, sin límites⁷. El transhumanismo reconoce así un deseo que es infinito, que busca trascender los límites de la propia naturaleza humana marcada por su condición material. El hombre sale de sí mismo para buscar algo que colme su deseo de felicidad y de plenitud mostrándose en él la capacidad de trascender la finitud y de hambrear infinitud en una continua superación hacia la perfección.

En el primer punto de la declaración transhumanista se puede leer que el transhumanismo busca acabar con lo que llaman el cautiverio del ser humano en el planeta

tierra⁸, ¿cómo puede entenderse esta declaración sino como el deseo de trascender la condición actual del ser humano para liberarlo de las leyes del mundo y por tanto como un anhelo de trascendencia?

Basarab Nicolescu, padre de la transdisciplinariedad, identifica al transhumano como el *homo sui transcendentalis*⁹ que no se presenta como un hombre nuevo sino como el verdadero estado natural del ser humano. Identifica ese hombre en busca de la trascendencia como el germen del *homo religiosus* que busca el sentido de su existencia a través de lo sagrado y del *homo economicus* que cree solo en lo que ve y en lo que la ciencia y la tecnología pueden proveerle en orden a su propio perfeccionamiento¹⁰.

Como el propio Bostrom manifiesta en su artículo sobre la historia del transhumanismo, el anhelo de trascender no es una novedad de la corriente transhumanista, las diferentes culturas a lo largo de toda la historia de la humanidad han luchado con los medios disponibles contra los límites marcados por su condición material para permanecer en la existencia y tener una vida feliz y dichosa¹¹. El ser humano se ha mostrado siempre como una fuente inagotable de insatisfacción y esto le ha llevado siempre a buscar algo que pudiera colmar la medida de su deseo modificando el entorno, y en cierto sentido a sí mismo, para adaptarlo a sus propios anhelos y necesidades.

De este modo a partir del transhumanismo, como manifestación humana, se pueden reconocer algunas características de la naturaleza propia de toda persona, aunque algunos autores transhumanistas convengan en negar dicha naturaleza universal o le resten importancia¹². Estas notas particulares son la dimensión anhelante del ser humano como algo constitutivo, la dimensión trascendente que empuja al hombre que se reconoce limitado a superarse sin límites dado que el deseo nunca se ve del

4 Cfr. Pico della Mirandola, G. *Discurso sobre la dignidad del hombre*, UNAM, México D.F., 2004: 17-18 citado por el propio Bostrom en Bostrom, N. *op. cit.*, 2005: 2.

5 Cfr. FM-2030, *Are you a transhuman? Monitoring and stimulating your personal rate of growth in a rapidly changing world*, Warner Books, New York, 1989.

6 Cfr. Huxley, J. *Religion without revelation*, Harper & Brothers, London, 1927 citado por Hughes, J. *Citizen Cyborg: why democratic societies must respond to the redesigned human of the future*, Westview Press, Cambridge (MA), 2004 en Bostrom, N. *op. cit.*, 2005: 7.

7 Regis, E. [Publicación en línea] «Meet the extropians». *Wired* 2 (10). 1994. <<https://www.wired.com/1994/10/extropians/>> [Consulta: 16/01/2021]

8 Cfr. VV.AA. *OP. CIT.* 1.

9 Nicolescu, B. *La transdisciplinarité. Manifeste*, Éditions du Rocher, Mónaco, 1996, 88.

10 Cfr. Nicolescu, B. «Transdisciplinarity as a Methodological Framework for Going beyond the Science-Religion Debate». *Transdisciplinarity in Science and Religion*, 2007; 2: 56-57.

11 Bostrom, N. *OP. CIT.*, 2005: 1-2.

12 Cfr. Vita-More, N. [Publicación en línea] «The Transhumanist Manifesto v.4». *Humanity+*. 2020. <<https://humanityplus.org/transhumanism/>> [Consulta: 16/01/2021].

todo satisfecho y la libre realización de la propia existencia a través de la acción que busca la transformación de la realidad y de sí mismo en aras de su perfeccionamiento. Sin embargo, de estas consideraciones surgen innumerables preguntas. ¿En qué consiste esa perfección que debería colmar mi deseo? ¿En qué puedo confiar para que mi deseo sea satisfecho en aras de mi propia plenitud? Si el hombre es un ser en tránsito, ¿cuál es el destino hacia el que caminamos? Esto nos llevará a analizar las consideraciones de los autores transhumanistas sobre la felicidad, la perfección y la plenitud de la persona.

3. El deseo tras el mejoramiento humano

Para el transhumanismo son diversas las vías de mejoramiento humano que pueden acercar a la persona al mayor estado de perfección posible. Estas están relacionadas con la extensión de la vida hasta acabar con la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, el mejoramiento de las capacidades físicas, el mejoramiento en los estados de ánimo y la personalidad, el mejoramiento en las capacidades cognitivas y el mejoramiento de la sociedad y la especie¹³. Toca ahora analizar qué deseos se vislumbran detrás de cada una de estas vías de perfeccionamiento y si verdaderamente la propuesta transhumanista puede considerarse una vía de esperanza para que el ser humano se acerque a un estado de perfección que cumpla con su anhelo de felicidad y plenitud.

En *El Manifiesto Transhumanista*¹⁴ puede leerse que una de las principales ambiciones del transhumanismo es prolongar la vida lo máximo posible planteándose como una posibilidad poder acabar con la condición mortal del ser humano¹⁵. La muerte es identificada como una de las principales fuentes de sufrimiento de la vida, así como la enfermedad y el envejecimiento que dejan al hombre en situación de especial vulnerabilidad. El transhumanismo busca, apoyándose en los avances científicos, prolongar la vida con salud y vigor el máximo tiempo posible y no solo

la vida propia sino también la vida de las personas a las que se quiere y con las que esta se comparte¹⁶. Para lograr este objetivo se pretende perfeccionar biológicamente al ser humano haciendo uso de la biotecnología, abriéndose también la posibilidad de prolongar biónicamente la vida en una integración hombre-máquina hasta el punto de plantearse la posibilidad de que la vida humana pueda continuar eternamente en un soporte *in silico*. En esta línea se plantea también la criogenización como una vía de esperanza para aquellos que no pudiendo aún gozar de los avances que traerá la tecnología quieran ser traídos de nuevo a la vida y vivir eternamente.

El deseo que se deja entrever detrás de estas propuestas es el deseo de inmortalidad, un ansia de vida eterna. La muerte se entiende como un mal, así como la enfermedad y el envejecimiento, y es causa de sufrimiento en tanto que pone al ser humano ante su límite temporal, un ser humano que en el fondo de su corazón anhela vivir para siempre. Mi deseo infinito de vivir eterna y plenamente se topa con las condiciones que la materialidad impone a mi condición humana. Bostrom manifiesta que esta pretensión no es original en el transhumanismo pues la pretensión de prolongar la vida en buenas condiciones, acabar con la enfermedad y esperar una vida eterna y plena se ha manifestado en diversas culturas a lo largo de toda la historia de la humanidad¹⁷. Unido a este deseo también se deja entrever la naturaleza social del ser humano que desea vivir eternamente, pero no solo, sino con aquellos a los que quiere y con los que comparte la vida.

Postigo se pregunta en un artículo en el que realiza un análisis de los presupuestos de la corriente transhumanista y sus implicaciones bioéticas lo siguiente: “¿Por qué se supone, como cosa cierta, que vivir indefinidamente es algo deseable?”¹⁸. La pregunta es sin duda muy relevante pues podría entenderse como un cuestionamiento del deseo íntimo de vivir eternamente, como si no todo el mundo pudiera considerarlo deseable. Sin embargo, creo que la cuestión que se presenta en la línea marcada por

13 Cfr. Bostrom, N. & Roache, R. «Ethical Issues in Human Enhancement». En: *New Waves in Applied Ethics*. Jesper Ryberg, Thomas Petersen & Clark Wolf (Palgrave Macmillan), Basingstoke (UK), 2008, 120-152

14 Vita-More, N. *op. cit.*, 2020.

15 Siendo las únicas causas de muerte contemplables las fortuitas o por la elección del propio sujeto que quiera acabar con su vida.

16 Cfr. Bostrom, N., *The transhumanist FAQ. A general introduction. V.2.1.*, World Transhumanist Association, 2003a: 37.

17 Cfr. Bostrom, N. *op. cit.*, 2005: 1-2.

18 Postigo, E., «Transumanesimo e postumano: principi teorici e implicazioni bioetiche». *Medicina e Morale*, 2 (2009): 280.

el artículo no pone en cuestionamiento el deseo de vida eterna sino más bien si se desea vivir para siempre una vida terrena que esté ontológicamente siempre sometida a la limitación y a la contingencia. Una vida que puede entenderse como insuficiente a la hora de satisfacer el deseo de plenitud inscrito en el corazón humano.

En ese sentido reconocemos, como hace el propio Bostrom¹⁹, aunque no es común entre los pensadores transhumanistas, que existen limitaciones imposibles de trascender no solo por causa de las dificultades tecnológicas sino por razones metafísicas, pues la condición material implica siempre la degradación y la contingencia. En ese sentido la vida eterna anhelada se presentaría como un fin inalcanzable en la reducción del mundo a su condición material pretendida por el transhumanismo pues por mucho que se logre aumentar la esperanza de vida en buenas condiciones de salud no se puede eliminar la inquietud que conlleva la posibilidad de perder la propia vida y la de aquellos a los que se ama. Siendo esto así, por mucho que pudiera alargarse la vida, el transhumano no supondría un salto cualitativo sino meramente cuantitativo²⁰ con respecto a lo que caracteriza la naturaleza humana. Del mismo modo, y aunque las descripciones que se dan de ello son en general insuficientes, podrían plantearse serios interrogantes a la hora de considerar al posthumano como un ser cualitativamente distinto si la degradación y la muerte son ontológicamente inevitables.

Además, en el corazón del hombre está inscrito el deseo de vivir, pero no de vivir de cualquier manera sino de vivir en plenitud y si lo que vivo no colma el deseo infinito que tengo de felicidad y dicha entonces vivir eternamente no podría resultar más que una condena. Aunque aumentar la esperanza de vida, retrasar el envejecimiento y la degradación del cuerpo y preservar la

vida y la salud pueden presentarse como fines loables²¹ que permiten al hombre vivir más y mejor, esto no asegura automáticamente que el hombre vaya a ser más feliz y pleno por vivir más tiempo pues, ¿de qué nos sirve ampliar el límite temporal de la vida del hombre en la tierra si esa vida carece de sentido y si la vida puede malograrse igualmente?

El corazón humano se revela contra la muerte, desea vivir plenamente, y eso implica la eliminación del límite temporal y de la contingencia. Si existiera la vida eterna en la que se pudieran colmar las exigencias del corazón humano solo puede entenderse fuera de las condiciones ontológicas de la vida terrena. Este planteamiento cae fuera de las posibilidades que ofrece una mentalidad puramente materialista como la transhumanista.

Asociado a este deseo de vivir para siempre encontramos también el deseo de la plenitud física, el deseo de que el cuerpo se encuentre en el más perfecto de sus estados, lo que conlleva también la eliminación de la enfermedad y el deterioro. Es evidente que la degeneración física conlleva dolores y limitaciones que pueden suponer causa de sufrimiento. Es del mismo modo evidente que todo ser humano, cada cuál dentro de sus particularidades, desea gozar de las mejores capacidades físicas posibles pues estas posibilitan realizar un sinfín de diversas actividades a través de las cuáles poder desarrollarse creativamente. En esta línea, la adquisición de nuevas capacidades puede presentarse como algo deseable pues estas pueden facilitar un mayor número de interacciones creativas con la realidad y las personas que nos rodean, abriendo así el abanico de posibilidades para la realización personal a través de la acción.

Aunque ciertos planteamientos transhumanistas hayan llegado a cuestionar el valor del cuerpo humano por considerarlo una máquina imperfecta²² para la realización de los deseos más íntimos del corazón del hombre, estos no han negado la importancia de cierta forma de corporalidad, a veces difusa, como condición de posibilidad para la presencia y manifestación de la persona,

19 Cfr. Bostrom, N., «Transhumanist values». En: *Ethical Issues for the 21st Century: Philosophical Documentation*, Frederick Adams (ed.), Philosophical Documentation Center Press, Charlottesville (VA), 2003b, 3-14.

20 En Bostrom, N., «The Future of Humanity». En *New Waves in Philosophy of Technology*, Jan-Kyrre Berg Olsen, Evan Selinger, & Soren Riis (eds.), Palgrave MacMillan, New York, 2009, Bostrom presenta algunas de las características del posthumano que suponiendo que fueran alcanzables a mi entender no suponen ningún salto cualitativo, sino más bien cuantitativo con respecto a las particularidades de la especie humana.

21 Habría que ver también la licitud de los medios.

22 Vita-More, N. [Publicación en línea] «Radical body design Primo Posthuman». Kurzweil. 2002. <<https://www.kurzweilai.net/radical-body-design-primo-posthuman>> [Consulta: 16/01/2021].

así como para la transformación del mundo. Aunque valdría la pena detenerse a considerar el valor que posee el cuerpo humano y las implicaciones antropológicas y morales de los planteamientos transhumanistas²³ lo dicho aquí basta para afirmar que desde el transhumanismo se puede considerar la corporalidad como una nota esencial de la persona, aunque el cuerpo humano sea reducido a la categoría de objeto y se llegue a considerar prescindible o sustituible por una forma de corporalidad diferente planteando la posibilidad futura de migrar la mente humana a un soporte material no biológico.

El deterioro físico y la enfermedad introducen en la vida humana limitaciones que en sí mismo no pueden reconocerse como algo deseable, son un mal asociado a nuestra naturaleza, más allá de que existencialmente puedan suponer una oportunidad de crecimiento personal y una apertura a los otros. En este sentido las nuevas terapias que nacen del avance de la tecnología y la ciencia que busquen restaurar y mejorar las condiciones de vida del ser humano son a priori deseables, aunque deba aplicarse siempre el principio de prudencia en su aplicación y considerar desde un punto de vista bioético si son o no lícitas.

Que alguien pueda lograr encontrar sentido a su existencia acompañando a un enfermo en su lecho de muerte o que incluso la enfermedad pueda suponer para el sujeto que la padece una oportunidad para vivir más plenamente no hacen de la enfermedad y el deterioro físico algo bueno en sí mismo. Del mismo modo tampoco se puede identificar automáticamente la felicidad con la perfección física, no es sin lugar a duda suficiente. Desde mi punto de vista la limitación y la imperfección solo tienen sentido si avivan en el corazón humano el deseo de perfección que abre las puertas al reconocimiento de que la plenitud no puede cumplirse en la vida terrena y esto le incita a buscar sinceramente una respuesta que supere las condiciones de la mundanidad. La muerte, la enfermedad y el deterioro, pudiendo ser causas de sufrimiento, no son el mayor de los males. Lo es por su parte el sinsentido y en eso el transhumanis-

mo no parece tener mucho que aportar. Esto se hace patente cuando a través de esos males que el ser humano padece es capaz de encontrar un bien que lo trasciende y eso puede llegar a llenar de sentido la experiencia indeseable de dolor y sufrimiento.

Siguiendo en la línea que implica los mejoramientos físicos y cognitivos la corriente transhumanista persigue también aumentar el abanico de las capacidades humanas y con ello las distintas posibilidades de realización e interacción con la realidad. Del mismo modo se busca potenciar las facultades que el ser humano ya posee planteándose aumentar de diversos modos las capacidades físicas o cognitivas como la fuerza, la flexibilidad, la destreza, la memoria, la atención, la percepción que tenemos de la realidad que nos rodea, los sentimientos o emociones experimentadas o nuestro conocimiento gracias al aumento de las capacidades cognitivas.

Estas mejoras ponen de manifiesto el deseo humano de profundizar en el modo de ser de las cosas mismas encontrando nuevos modos de vincularnos a la realidad, de habitar el mundo, y de profundizar en el conocimiento de la verdad²⁴ que en ella se encierra. Estos mejoramientos conllevan numerosas implicaciones éticas que debieran tenerse en consideración como los propios transhumanistas reconocen²⁵, pero más allá de eso en todos los seres humanos se reconoce un afán por potenciar y mejorar de diversos modos sus capacidades físicas y cognitivas.

Coincidiendo con el deseo por aumentar las capacidades intelectuales que nos permitan conocer más y mejor, a mi juicio, el transhumanismo manifiesta aquí una cierta miopía al considerar como única vía lícita de conocimiento el propio de las ciencias empíricas y experimentales, en las que deposita una fe ciega a la hora de comprender la realidad que nos rodea y nuestro lugar en el cosmos, así como de construir sobre él los fundamentos de la moralidad²⁶. Los planteamientos materialistas en este sentido limitan al transhumanismo las posibilidades de acceso a la realidad a través de

²³ Resulta interesante a este respecto Labrecque, C.A., «The Glorified Body: Corporalities in the Catholic Tradition». *Religions*, 2017, 8(9): 166.

²⁴ Deseo de verdad ya manifestado por Aristóteles, *Metafísica*, edición trilingüe de Valentín García Yebra, Gredos, Madrid, 1998, I, 1, 985a, 21.

²⁵ Cfr. Bostrom, N. & Roache, R. *op. cit.*

²⁶ Cf. Bostrom, N. *op. cit.*, 2005: 2-3.

vías de conocimiento diversas a las planteadas por las ciencias experimentales.

El método científico experimental se ha mostrado a lo largo de estos siglos tan efectivo para conocer la realidad material como inadecuado para abordar las cuestionamientos filosóficos y existenciales. Las ciencias empírico-materiales nada pueden aportar al hombre sobre cuál es su lugar en el mundo, sobre el sentido de su existencia o sobre los fundamentos de la moral, para eso hay que acudir a un método de conocimiento más adecuado al objeto de estudio.

El intento de Monod, por ejemplo, por establecer una ética del conocimiento²⁷ fundamentada y sostenida sobre el conocimiento científico experimental ya se mostró infructífero e insuficiente por la incapacidad, por él mismo manifestada, de las ciencias experimentales para demostrar la validez de los valores que desde ella misma se proponen²⁸. Basta con ver el intento del propio Bostrom por exponer los valores relacionados con la corriente transhumanista²⁹ que es más una declaración de intenciones que un razonamiento bien construido y fundado que justifique la amalgama de ideas cuyo propósito no es otro que el de recoger las pretensiones bienintencionadas de los planteamientos transhumanistas.

En lo que respecta al mejoramiento de la personalidad y los estados de ánimo podemos ver cómo la posición transhumanista encuentra una especial dificultad para poder apreciar qué se puede considerar una mejora y qué no³⁰. Mientras que con respecto a las características físicas y cognitivas estas mejoras se presentan como más obvias y objetivas, los diversos rasgos de la personalidad pueden suponer ventajas e inconvenientes en distintas situaciones o en la interacción con personas diferentes, más allá de determinados casos en los que dichos rasgos puedan considerarse patológicos o problemáticos. Más allá de esta consideración debemos convenir con Bostrom y Roaches

con respecto a los estados de ánimo que "es preferible experimentar estados como la felicidad, la satisfacción y el amor que estados como la tristeza, la frustración y la pena; sin embargo, experimentar estados indeseables puede mejorar nuestra comprensión de nosotros mismos y de los demás, y dar a nuestras personalidades una riqueza y profundidad de la que podrían carecer si sólo experimentamos emociones "positivas"³¹. Esta consideración, que podría ser también extrapolable a las cuestiones del dolor, la enfermedad, el deterioro físico o el sufrimiento ya tratadas, nos lleva a comprender la vida afectiva de la persona no aisladamente sino en relación con lo que sucede fuera del individuo, que afecta al sujeto y que cumple una función adaptativa.

Detrás de las propuestas transhumanistas se dejan entrever varios deseos que, más allá de las particularidades, parecen universales y objetivos. El primer deseo tiene que ver con el carácter social del ser humano y el deseo de agradar a otras personas. En este sentido el hombre como ser relacional quiere ser amado y para eso busca ser amable. El segundo deseo que se deja ver detrás de sus planteamientos es que el ser humano no quiere verse sometido a las pasiones y desea ejercer cierto control sobre cómo le afectan las cosas que suceden y sobre todo cómo reacciona ante ellas. Además de lo mencionado, podemos apreciar, en la línea de lo ya comentado en relación con la enfermedad y la muerte, que el deseo de bienestar y evitar el padecimiento, en este caso psicológico, se muestra como un deseo vertebrador de la propuesta transhumanista.

Sin un criterio aparentemente objetivo para orientar el mejoramiento de la personalidad y los estados de ánimo la consideración de que el criterio sea que el sujeto pueda elegir modificar sus estados de ánimo y los rasgos de su personalidad a su antojo amparado en la autodeterminación del sujeto³² puede conllevar varios problemas.

El primero está relacionado con la modificación de los sentimientos y las emociones que busca la anulación de todos esos sentimientos asociados a experiencias negativas en la línea de lo que propone el imperativo

27 Monod, J. *El azar y la necesidad, Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*, TusQuests Editores, Barcelona, 2007, 178-182.

28 Monod, J. «Lección inaugural de la Cátedra de Biología Molecular del College de France». En: *Del "Idealismo Físico" al "Idealismo Biológico"*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1972, 40-41.

29 Cfr. Bostrom, N. *op. cit.* 2003b.

30 Cfr. Bostrom, N. & Roache, R. *op. cit.*

31 *Ibid.*, 135.

32 Cfr. VV.AA. *op. cit.* 8.

hedonista de David Pearce³³. Modificar la componente subjetiva asociada a una experiencia negativa que el sujeto padece no elimina la causa del sufrimiento en tanto que lo que sucede no es modificado.

Modificar exclusivamente la experiencia subjetiva mediante la manipulación biológica del sujeto supondría no solo una desorientación para el propio sujeto, sino también una suerte de alienación. Si los hechos que alejan a la persona de su plenitud dejaran de ser percibido afectivamente como algo negativo estaríamos ante un sujeto como Meursault, el protagonista de *El extranjero*³⁴ de Camus, un hombre deshumanizado incapaz de padecer con el mal. Del mismo modo, aunque fuera deseable que todo lo que nos hace bien nos agradara o que pudiéramos siempre disfrutar con lo que es valioso y lo que nos hace mal nos desagradara, la manipulación biológica supondría un atentado contra la libertad humana que se vería fuertemente condicionada pues, aunque el sujeto lo quisiera así, perdería la posibilidad de ejercer su voluntad y vivir de una forma virtuosa.

El segundo problema que resulta importante mencionar es relativo a la posibilidad de modificar la personalidad. Anteriormente decíamos que las ventajas que pueden suponer distintos rasgos de personalidad varían en función de la situación y la persona con la que nos relacionamos y que el sujeto puede considerar como deseable un rasgo de personalidad que los demás no lo consideren como tal. Sabiendo que en el fondo del corazón humano existe un deseo de ser amable a los ojos de los demás la posibilidad de modificar nuestra propia personalidad puede alimentar la esclavitud que padecemos de la mirada de los otros. Así, confundiendo amor con admiración y reconocimiento se podría modificar la personalidad, amparado en el derecho de autodeterminación, atentando contra uno mismo para dejar de ser amados por lo que somos y someternos a la idea que el otro tiene de nosotros.

33 Cfr. Pearce, D. [Publicación en línea] «The hedonistic imperative». 2004. <<http://www.hedweb.com/hedab.htm>> [Consulta: 16/01/2021].

34 Cfr. Camus, A. «El extranjero». En *Obras*, vol. 1, Alianza, Madrid, 1996.

Por último, cabe tratar la cuestión del mejoramiento de la sociedad y de la especie, que además de una vertiente de mejora biológica, cuenta con una componente marcadamente política. Tras las propuestas transhumanistas a este respecto se puede apreciar un anhelo de justicia social, de igualdad y de bien común, que se sostienen sobre la naturaleza social del ser humano, y que el transhumanismo, sin profundizar en sus fundamentos, hace explícitos³⁵.

Mejorar las condiciones de vida del ser humano, las condiciones de vida social y el bienestar son fines loables, aunque no se pueda realizar una asociación directa entre el bienestar y la plenitud como ya hemos comentado. Bostrom manifiesta la preocupación por el bienestar de todo ser humano y de todos los seres sentientes³⁶, sin embargo, esta manifestación dista mucho de la realidad en tanto en cuanto en los planteamientos transhumanistas no se considera siempre el bien de todos y cada uno de los seres humanos.

Veamos por ejemplo la eugenesia prenatal defendida por Savulescu y sostenida sobre el principio de beneficencia procreativa³⁷ que se presenta como un deber moral y que está lejos de mirar por el bien de todos y cada uno de los seres humanos. Los embriones humanos, seres vivos de la especie humana según el estado actual de la biología³⁸, son tratados como meros objetos y su vida no es considerada en sí misma como intrínsecamente valiosa. De este modo, amparado en un supuesto bien para la humanidad, se vulnera la dignidad de los individuos particulares que desde el transhumanismo no siempre es reconocida. El pensamiento pragmático-utilitarista no ayuda en este sentido pues justifica vulnerar el bien individual en aras de un supuesto bien colectivo que deshumaniza al individuo y lleva a justificar acciones que vulneran la dignidad de la persona.

35 Podrían añadirse a esos desiderátums que el transhumanismo busca ser sostenible, inclusivo, responsable, solidario, comprometido, etc.

36 Cfr. Bostrom, N. *op. cit.*, 2005: 4.

37 Cfr. Savulescu J. & Kahane G. «The moral obligation to create children with the best chance of the best life». *Bioethics*, 2009; 23: 274-90.

38 Resulta interesante al respecto: Condic, S.B. & Condic, M.L., *Human embryos, human beings. A scientific and philosophical approach*, The Catholic University of America Press, Washington D.C., 2018.

Por otra parte, aunque el transhumanismo busca hacer de las tecnologías algo disponible y seguro para cualquier persona³⁹ no deja de ser un desiderátum utópico que a nivel práctico no traería más que un aumento de la desigualdad y la discriminación. El deseo por parte del transhumanismo de promover la justicia distributiva, la igualdad de oportunidades e incluso la preocupación por promover las mejoras que ofrecen beneficios intrínsecos o externalidades positivas netas y no aquellas mejoras que solo ofrezcan ventajas posicionales⁴⁰, es loable. Sin embargo, no podemos pretender abstraer las aplicaciones tecnológicas y los avances científicos de los sujetos a los que se aplican y las sociedades en las que se implementan. Además, la cuestión no es solo un problema de organización política y de civismo, sino que es una cuestión de disponibilidad de recursos pues estos son siempre limitados y la implementación de las mejoras que promueve el transhumanismo no podrían llegar en igualdad y equidad a todas las personas.

4. Conclusiones

Como hemos podido observar, a través del análisis realizado de sus propuestas, el transhumanismo manifiesta algunas notas universales de la naturaleza propia de la persona. El ser humano es comprendido como un ser anhelante que reconoce dentro de sí un deseo constitutivo infinito que sobrepasa lo que la realidad le ofrece. El hombre es un ser trascendente pues siendo limitado y contingente se ve empujado por el deseo para trascender su limitación en aras del cumplimiento de su propia naturaleza. La persona se encuentra siempre en vías de perfeccionamiento y busca realizarse en su relación con el mundo y con los otros tendiendo a apropiarse de lo que se le presenta como bueno en tanto que tiene un deseo infinito de felicidad y de plenitud. Del mismo modo se pueden reconocer dimensiones y estructuras fundamentales de la naturaleza humana a partir de las diferentes propuestas de mejoramiento humano como son entre otras ya señaladas la dimensión racional

asociada al deseo de conocer o la dimensión social al deseo de comunidad o de justicia.

El reconocimiento de estas dimensiones y estructuras, pueden ser tomados como un buen punto de partida para el diálogo entre el transhumanismo y otras propuestas que reconocen dichas dimensiones y estructuras como parte fundamental de la naturaleza del ser humano.

La vía del deseo también se muestra como una vía que puede resultar fructífera para el diálogo entre el transhumanismo y otras posturas⁴¹. El deseo, lejos de ser censurado⁴² o acallado, debe ser atendido y entendido en toda su amplitud, profundidad y complejidad, no como un absoluto que puede volverse destructivo contra el propio hombre, sino integrado en el conjunto de lo humano y orientado hacia la perfección de la naturaleza humana. Esto debiera ser lo mínimo exigible a las corrientes de pensamiento que se consideran a sí mismas como humanistas⁴³, buscar la plenitud de lo humano.

Resulta loable la rebeldía que muestran los pensadores transhumanistas ante las imperfecciones de la vida que muestra el deseo de perfección desde su radicalidad. Dentro del corazón de todo hombre existe un deseo constitutivo de vivir para siempre, un deseo de vivir plenamente, de ser feliz y de no sufrir y a esto el transhumanismo no renuncia. Reconociendo que lo que le ofrece el mundo no le es suficiente, manifiestan la insatisfacción del hombre con el estado actual de las cosas y el deseo profundo de encontrar la plenitud y la perfección.

Sin embargo, la propuesta transhumanista, sostenida en planteamientos puramente materialistas, no puede ofrecer una respuesta adecuada al anhelo de plenitud y perfección del ser humano. Las condiciones ontológicas del mundo material son la limitación y la contingencia y en ese sentido las respuestas que podemos dar a un deseo que es infinito desde la material-

39 Cf. Bostrom, N. *op. cit.*, 2005: 12.

40 Cfr. Bostrom, N., «Human genetic enhancements: A transhumanist perspective». *Journal of Value Inquiry*, 2003c; 37(4): 493-506.

41 Puede resultar especialmente fructífero el diálogo con el pensamiento agustiniano en el que el deseo y la inquietud fundamental guardan una posición central en sus planteamientos. Sobre San Agustín y el deseo sirva como referencia Rosales, D.I., *Antropología del deseo. La existencia personal en San Agustín de Hipona*, Editorial de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2020.

42 Bostrom acusa a las posturas bioconservadoras de censurar al transhumanismo por causa del miedo en Bostrom, N. *op. cit.*, 2005: 24.

43 Cfr. Bostrom, N., Bostrom, N. *op. cit.*, 2003b.

dad van a ser siempre insuficientes. Por tanto, aunque algunas de las propuestas transhumanistas pudieran ayudar a mejorar la vida de las personas o reducir las ocasiones de sufrimiento, la reducción del horizonte de lo real a lo material imposibilita encontrar una respuesta que satisfaga el deseo en toda su amplitud y complejidad.

Reduciendo el horizonte de lo real a lo material solo nos quedaría reconocer al ser humano como un eterno insatisfecho, condenado a no encontrar una respuesta a la medida del anhelo que reconoce dentro de sí. La sombra del nihilismo se deja entrever tras las luces del optimismo tecnológico y los esfuerzos del transhumanismo por alcanzar la plenitud de lo humano como el trabajo de Sísifo. El intento de divinizar la materia a través de la técnica y la pretensión del hombre de salvarse a sí mismo a través de la ciencia pueden acabar deshumanizando al hombre.

Resulta paradójico que una corriente manifiestamente materialista encuentre en la materialidad y sus condiciones ontológicas a su mayor enemigo. El transhumanismo pretendiendo negar la espiritualidad del hombre deja entrever lo que puede entenderse, no como una prueba, pero al menos sí como un indicio, de la espiritualidad humana.

Los intentos del transhumanismo por responder y satisfacer los deseos del corazón humano pueden acabar de dos formas. La primera pasa por no abandonar los planteamientos materialistas y acabar acallando el deseo mediante la anulación de la conciencia humana. Silenciar el grito de un ser humano que no se pliega ante las leyes de la materia y que clama por algo más de lo que la vida terrena le puede ofrecer pues la realidad material es y será siempre contingente y limitada. Así tendríamos a un hombre alienado y desnaturalizado en el que el sufrimiento quizá pueda haberse acallado, pero en ningún caso satisfecho el anhelo de plenitud. La segunda vía pasa por abandonar los planteamientos materialistas, no reducir al ser humano a su condición material, reconociendo que está llamado a algo más, a una vida distinta a la que está sujeta a las leyes de la materia. Se plantea así abrirse a la posibilidad de la existencia de una vida ultraterrena

en la que el espíritu pueda encontrar una respuesta a la medida de la infinitud del deseo.

Referencias

- Aristóteles, *Metafísica*, edición trilingüe de Valentín García Yebra, Gredos, Madrid, 1998, I, 1, 985a, 21.
- Bostrom, N. «A History of Transhumanist Thought». *Journal of Evolution and Technology*, 2005; 14(1): 1-25.
- Bostrom, N., «The Future of Humanity». En *New Waves in Philosophy of Technology*, Jan-Kyrre Berg Olsen, Evan Selinger, & Soren Riis (eds.), Palgrave Macmillan, New York, 2009, 186-216.
- Bostrom, N. *The transhumanist FAQ. A general introduction. V.2.1.*, World Transhumanist Association, 2003a.
- Bostrom, N., «Transhumanist values». En: *Ethical Issues for the 21st Century: Philosophical Documentation*, Frederick Adams (ed.), Philosophical Documentation Center Press, Charlottesville (VA), 2003b, 3-14.
- Bostrom, N., «Human genetic enhancements: A transhumanist perspective». *Journal of Value Inquiry*, 2003c; 37(4): 493-506.
- Bostrom, N. & Roache, R. «Ethical Issues in Human Enhancement». En: *New Waves in Applied Ethics*. Jesper Ryberg, Thomas Petersen & Clark Wolf (eds.), Palgrave Macmillan, Basingstoke (UK), 2008, 120-152.
- Camus, A. «El extranjero». En *Obras, vol. 1*, Alianza, Madrid, 1996.
- Condic, S.B. & Condic, M.L., *Human embryos, human beings. A scientific and philosophical approach*, The Catholic University of America Press, Washington D.C., 2018.
- FM-2030, *Are you a transhuman? Monitoring and stimulating your personal rate of growth in a rapidly changing world*, Warner Books, New York, 1989.
- Huxley, J. *Religion without revelation*, Harper & Brothers, London, 1927 citado por Hughes, J. *Citizen Cyborg: why democratic societies must respond to the redesigned human of the future*, Westview Press, Cambridge (MA), 2004.
- Labrecque, C.A., «The Glorified Body: Corporalities in the Catholic Tradition». *Religions*, 2017, 8(9): 166.

- Monod, J. *El azar y la necesidad, Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*, TusQuests Editores, Barcelona, 2007.
- Monod, J. «Lección inaugural de la Cátedra de Biología Molecular del College de France». En: *Del "Idealismo Físico" al "Idealismo Biológico"*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1972.
- Nicolescu, B. *La transdisciplinarité. Manifeste*, Éditions du Rocher, Mónaco, 1996.
- Nicolescu, B. «Transdisciplinarity as a Methodological Framework for Going beyond the Science-Religion Debate». *Transdisciplinarity in Science and Religion*, 2007; 2: 56-57.
- Pearce, D. [Publicación en línea] «The hedonistic imperative». 2004. <<http://www.hedweb.com/hedab.htm>> [Consulta: 16/01/2021].
- Pico della Mirandola, G. *Discurso sobre la dignidad del hombre*, UNAM, México D.F., 2004.
- Postigo, E. «Transumanesimo e postumano: principi teorici e implicazioni bioetiche». *Medicina e Morale*, 2009; 2: 267-282.
- Regis, E. [Publicación en línea] «Meet the extropians». *Wired* 2 (10). 1994. <<https://www.wired.com/1994/10/extropians/>> [Consulta: 16/01/2021].
- Rosales, D.I., *Antropología del deseo. La existencia personal en San Agustín de Hipona*, Editorial de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2020.
- Savulescu J. & Kahane G. «The moral obligation to create children with the best chance of the best life». *Bioethics*, 2009; 23: 274-90.
- Vita-More, N. [Publicación en línea] «Radical body design Primo Posthuman». Kurzweil. 2002. <<https://www.kurzweilai.net/radical-body-design-primo-posthuman>> [Consulta: 16/01/2021].
- Vita-More, N. [Publicación en línea] «The Transhumanist Manifesto v.4». Humanity+. 2020. <<https://humanity-plus.org/transhumanism/>> [Consulta: 16/01/2021].
- VV.AA. [Publicación en línea] «Transhumanist declaration». Humanity+. 2009. <<https://humanityplus.org/philosophy/transhumanist-declaration/>> [Consulta: 16/01/2021].

Información sobre la financiación /Funding information: el artículo ha recibido soporte económico para su realización y publicación del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Francisco de Vitoria. Proyecto titulado: "Transhumanismo, posthumanismo y postfeminismo: análisis interdisciplinar, filosófico, bioético y jurídico".